1975

PRESENTACION DE "FOSFORITO", EN SU INGRESO EN LA CATEDRA

Dignísimas autoridades.

Sres. Cursillistas de los Cursos Internacionales de Verano de la Cátedra de Flamencología; Sras. y Sres.

En atención a la brevedad nos saltaremos un poco el protocolo ritual y habitual de esta clase de actos solemnes, de corte académico, para ir directamente a la presentación escueta y precisa de quien, a partir de ahora, va a ser un nuevo Miembro de Número de esta docta corporación cultural y artística, como es la Cátedra de Flamencología y Estudios Folklóricos Andaluces: Don Antonio Fernández Díaz, natural de Puente Genil (Córdoba) y residente en Alhaurín de la Torre, provincia de Málaga, quien es universalmente conocido, en el mundo del Arte Flamenco, con el sobrenombre artístico de "Fosforito".

El recipiendario, acompañado de ~~sus padrinos~~, dos ~~ilustres~~ miembros de esta Cátedra, D. Manuel Rías Ruiz Pte. del Pº del Museo del A. Flamenco, y D. Manuel Pérez Celdrán, Subdirector de la Cátedra y ambos, Miembros Co-Fundadores de la misma, puede pasar y ocupar su sitio en este estrado. ~~acompaña~~ (Entra Fosforito y prosigo hablando)

~~Una vez el recipiendario, entre nosotros, hagamos ya su breve presentación:~~

Antonio Fernández Díaz, nació en Puente Genil, provincia de Córdoba, no voy a decir ahora el año; pero sí diré el año en que nació a la fama como artista del cante. Fué en 1956, al ganar todos los primeros premios y el premio de honor del Primer Concurso Nacional de Cante Jondo, de Córdoba.

Había bebido el cante en las fuentes cristalinas e inequívocas de los maestros Aurelio el de Cai, El Seco, ~~de Córdoba~~ Juan Talega, Antonio Mairena, Vallejo, El Pinto, Pastora la de los Peines y a través de sus muchas charlas y vivencias con un hijo del Rojo el Alpargatero y del maestro de la guitarra Manolo el de Huelva.

Pero, curiosamente, pocos años antes del concurso que lo lanzó a la fama, Fosforito perdió la voz durante algún tiempo, hasta tal punto que en un pleno del Ayuntamiento de su pueblo, Puente Genil, al creerse que nunca más podría cantar, se acordó comprarle una guitarra para que no se perdiera el gran artísta que ya sus paisanos vislumbraban en él.

Felízmente para nosotros y para la historia del Cante Flamenco, Antonio recuperó su voz y pudo presentarse al certámen cordobés, que ganó limpiamente, cantando por todos los palos y triunfando en todos los grupos, al alzarse con el primer premio de cada uno de ellos, además de conseguir el premio de honor del concurso. Estó, como él mismo ha dicho, le obligó ya a ser cantaor para toda la vida. Le hubiera gustado tener la oportunidad de seguir una cultura ordenada, pero siempre vivió para cantar y se considera un esclavo de su responsabilidad. Dice que es un autodidacta, con muchas limitaciones, cosa que a veces lamenta y le entristece, pero yo digo que su cultura es tan sabia y tan vieja como

aquella que dicen que dijo Lorca que tenía nuestro Manuel Torre, el hombre con más cultura en la sangre, que el poeta de Granada había conocido.

Cuando a Fosforito le preguntan la larga relación de premios y galardones recibidos, a través de su meteórica y brillante carrera artística, él siempre pone por delante la concesión, por parte de esta Cátedra de la insignia de la Orden Jonda y el Premio Nacional de Flamenco, que le otorgáramos, junto a Terremoto, Manolo Cano y el Maestro Piñana, hace ahora 19 años, en los Primeros Juegos ~~Flamencos~~ Florales del Flamenco, que celebramos en memoria de su paisano el eximio poeta Ricardo Molina, miembro de número que fué, tambien, de esta Cátedra, y cuyo recuerdo sigue permaneciendo entre nosotros como flamencólogo cabal y como uno de nuestros más ilustres y queridos compañeros.

Fosforito es, desde 1974, Consejero del Dtº del Museo del Arte Flamenco, en representación de los Artistas del Cante.

Pero el metal en que está forjado Fosforito, es idéntico al de aquel inolvidable Ricardo Molina, a cuya memoria yo quiero rendir aquí, y ahora, el debido homenaje. Porque Fosforito, que tan buen metal tiene de voz, para el buen cante, está amasado en el metal "de la voz amable de la amistad", como él mismo gusta de decir.

El cante de Antonio Fernández Díaz es todo el cante. Todo el cante de Andalucía y todo el cante de Levante. Pero para él, sobre todo, sus cantes predilectos son La Soleá, la Seguiriya, la Toná, el Taranto y la Malagueña.

Tiene peñas flamencas que llevan su nombre, en su pueblo, en Madrid, en Barcelona, en Suiza y en otros lugares del mundo. Y hace poco, apenas tres meses cumplidos, Córdoba le rindió un gran homenaje ofrecido por su Ayuntamiento, nombrándole hijo adoptivo de la misma, organizando un gran festival en su honor y publicando un libro que recoge los más importantes perfiles de su brillante carrera artistica.

Este es, a grandes rasgos,el perfil profesional de un gran artista del cante de Andalucía. Pero el perfil humano del hombre que se llama Antonio Fernández Díaz corre paralelo con su gran categoría artística. Un caballero intachable, un gran señor de la copla, un maestro genial, un compañero entrañable, un buen hijo y mejor padre. Un hombre honrado a carta cabal, serio, profundo, grato, insobornable, querido y apreciado por todos los que le conocen y le ~~quie~~ admiran.

Un amigo, para los amigos cabales, de verdad, que lo dá todo; más que recibe, porque es generoso, desprendido y cordial. Y esta noche, aquí, en Jerez, por sus méritos cabales, por su arte, por su labor como conferenciante, por su intachable historial de artista honesto, es recibido por la Cátedra de Flamencología, que me honro en presidir, como uno de sus miembros. Bienvenido y muchas gracias por el honor que nos haces Antonio, al contribuir con tu fuerte y valiosa personalidad, al engrandecimiento del cante de Andalucía, a través de tu labor, a partir de ahora, en esta Cátedra, que es ~~ya~~ y será ya, a partir de ahora,